

El ingreso del estalinismo en las Alianzas Obreras y su campaña contra el trotskismo

Emilio Ruiz (Juan Andrade)

Septiembre de 1934

(Tomado de AAVV, *Revista Comunismo (1930-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 325-331, que reproduce el artículo publicado en *Comunismo*, número 38, septiembre de 1934.)

Si el embrutecimiento que produce el estalinismo no privase por completo de la facultad de discurrir, es evidente que los obreros de buena fe que pertenecen o siguen al estalinismo no dejarían de reconocer abiertamente la razón que nos ha asistido absolutamente en todas las críticas que hemos formulado contra la internacional estaliniana y sus secciones nacionales. Una tras otra se han confirmado todas nuestras críticas. Sucesivamente se han ido aceptando nuestras posiciones; eso sí, después de que las suyas habían causado grandes estragos y habían facilitado inconscientemente los planes del enemigo.

Apenas hace tres semanas, cuando en las polémicas verbales con los estalinianos nuestros camaradas les señalaban la convicción de que ingresarían finalmente en las Alianzas Obreras, a pesar de todas sus infamias contra ellas, ese militante de buena fe, de base, que suele ser siempre políticamente tonto y socialmente un descalificado, se echaba las manos a la cabeza para expresar así su horror ante semejante previsión. En nuestro pasado número sentamos la afirmación de que el estalinismo, finalmente, ingresaría en las Alianzas Obreras. Hacíamos esta afirmación cuando todavía en las columnas de ese languideciente “Mundo Obrero” aparecían frases de intransigencia frente a dichos organismos.

Pues bien, se ha reunido los días 11 y 12 de este mes el comité central del partido estaliniano, del *Partido de la Revolución*, del *Estado Mayor de la Revolución*. (Dicho entre paréntesis: no hay posibilidad de concebir una manera más hiperbólica de calificar una reunión de ganapanes, de esclavos sin voluntad y de aventureros.) ¿Para qué esta reunión? Pues, sencillamente, para no dejarnos mal en nuestros pronósticos; para acordar el ingreso en las Alianzas Obreras. He aquí cómo el secretario general del partido ha expresado su pensamiento, que es el del delegado de la internacional, con respecto a las Alianzas Obreras y a su ingreso en ellas:

“Nosotros, ante la respuesta del partido socialista a nuestra proposición, expresamos: Estamos dispuestos a ingresar en las Alianzas Obreras con una única condición, que es la de tener libertad de crítica, de una crítica fraternal, amistosa, que nos permita mantener nuestro punto de vista acerca de la organización de la revolución. Dentro de las alianzas nosotros tenemos la seguridad de que llegaremos a convencer al partido socialista de cuál es el verdadero camino de la revolución, de cuál es la línea justa para la conquista del poder.”

Anteriormente y a continuación se formulan algunas ligerísimas y discretas críticas sobre la composición de las alianzas. Algunas de ellas tan infantiles como la de proponer que las Alianzas se denominen Obreras y Campesinas, para de esa manera ganar al proletariado del campo. ¡Cómo si hubiera sido necesario esta denominación en Extremadura para formar las alianzas, cuando allí la inmensa mayoría del proletariado es agrícola! Pero el hecho terminante, concreto, el que hay que destacar, es que después de haber negado insistentemente su adhesión a las Alianzas Obreras y de haber denunciado

a éstas como organismos que “se oponen al verdadero frente único”, como “la Santa Alianza de la contrarrevolución”, se guarda el estalinismo todos sus juicios anteriores y sin confesar lo equívoco de su posición pasada se decide a ingresar en ellas.

El caso estaba previsto. A través de todo el proceso de la revolución española, el estalinismo no sólo no ha logrado aumentar su prestigio entre las grandes masas trabajadoras, sino que cada día su influencia es menor entre ellas y sus consignas caen en el más completo de los descréditos. Durante toda la etapa de la colaboración ministerial de los socialistas, éstos han cometido tales atentados contra la clase trabajadora, que, si el partido estaliniano hubiera sido un partido con una visión clara de la realidad política, hubiera minado toda la influencia del socialismo en el proletariado español y hubiera ganado a su causa a grandes núcleos de la clase trabajadora. Pero ha bastado que el socialismo abandonase el poder y que ante la presión de los acontecimientos se decidiese a adoptar una actitud revolucionaria, para que consiguiera en seguida la adhesión de la mayoría del proletariado y que esta influencia se reflejase hasta en las propias filas del estalinismo, proyectándose sobre muchos de sus elementos.

El estalinismo se halla en franca liquidación y descomposición. Por las necesidades de la política exterior de la burocracia soviética se ve obligado en todos los países a una política de temporizaciones. Los partidos estalinianos enflaquecen diariamente y pierden todo ascendiente entre las masas obreras. De su pasado revolucionarismo sólo quedan frases altisonantes pronunciadas de vez en cuando en sus discursos y escritas en sus órganos.

Después de las experiencias de Alemania y Austria, y ante el desarrollo de las tendencias fascistas en todos los países, en el seno de los viejos partidos socialdemócratas comienzan a manifestarse tendencias progresivas que se exteriorizan en una corriente centrista. Para nosotros, y dialécticamente, el estalinismo no es más que centrismo. Las dos alas de los dos partidos tienden a confundirse a costa del estalinismo, que renuncia poco a poco a todas sus pasadas características. Esto explica el que los partidos comunistas oficiales cedan posición tras posición e incluso lleguen a hablar abiertamente de la posibilidad de la unidad orgánica. A este respecto son significativas también las siguientes palabras pronunciadas por José Díaz en la reunión del comité central:

“El PS habla de revolución, de insurrección armada y de dictadura del proletariado. Nosotros hablamos de revolución, de insurrección armada y de dictadura del proletariado. ¿Pero es que puede haber dos partidos del proletariado? No, no puede haber más que un solo Partido de la Revolución, monolítico, sin tendencias internas ni luchas de fracción. Para que el partido socialista sea un Partido de la Revolución, ha de mirarse por dentro y observar que, en vuestro partido, camaradas socialistas, hay elementos dirigentes que son enemigos de la revolución. Nosotros depuramos nuestro partido de estos elementos; ¿por qué no hacéis lo mismo con los elementos que no quieren la revolución?”

“Hay que depurar sin miedo, y ya las Juventudes Socialistas hablan en este sentido desde hace algún tiempo, y nosotros os preguntamos: ¿Por qué no se llega a esta depuración? ¿Por qué no convertís al partido socialista en un partido revolucionario? Porque si vosotros hacéis esto rápidamente estamos seguros que en el camino de la revolución nos encontraremos muy cerca. En el camino de la revolución y en el camino del partido hacia la Internacional Comunista.”

¿Qué quieren decir estas enigmáticas palabras, que, desde luego, no se distinguen por su claridad política? ¿No se vislumbra en ellas la posibilidad de la unidad orgánica? No hay que olvidar que recientemente, en un manifiesto o comunicado, la Unión Juvenil Comunista se ha dirigido a las Juventudes Socialistas proponiéndoles la constitución de una sola juventud trabajadora, es decir, la unidad orgánica. No es aventurado anticipar

que lo mismo que finalmente se han confirmado nuestros pronósticos respecto al ingreso en las Alianzas Obreras, no pase mucho tiempo sin que veamos que se inicia una campaña general en favor de la unidad del proletariado para terminar aceptando y proponiendo la unidad orgánica.

A la burocracia de la Unión Soviética no le interesa tanto tener partidos revolucionarios políticamente independientes, como corrientes de opinión obrera que apoyen su política exterior, e incluso la de los gobiernos capitalistas de aquellos países capitalistas con los que Rusia tenga establecido pactos. Para el prevalecimiento de esta táctica no vacila en vender a manera de baratillo los principios esenciales del comunismo, los que sirvieron de base para la constitución de la III Internacional¹ y de los partidos comunistas en todos los países. Por ello se explican esos rapidísimos virajes, consistentes en pasar de las posiciones de ultraizquierda desatada al más descarado oportunismo.

El partido comunista oficial, después de sus errores pasados, de todas las infamias que acumuló contra las Alianzas Obreras existentes, rectifica y se dispone a ingresar en ellas. Por el acuerdo no tenemos más que congratularnos. La situación de la política española hace cada día más necesario que el proletariado ofrezca el bloque de la unidad de acción para hacer frente a la clase capitalista. Esto ha dejado de ser un tópico para convertirse en una realidad. Pero, si bien es cierto que se corrige un error, no es menos verdad que conviene señalar, por lo que tenga de ejemplar es lo futuro, los daños que la práctica de dicho error ha producido. Lo que hoy se lleva a cabo podía haber sido un hecho hace meses. Desde las elecciones generales, en que el estalinismo llegó a recomendar en la segunda vuelta en Madrid el abstenerse, cayendo así en los métodos anarquistas que tanto había censurado siempre, hasta la actualidad, se han cometido toda una serie de faltas graves que han retrasado todo el proceso de la revolución española.

Tenemos también derecho a exigir del estalinismo garantías contra la posibilidad de posteriores maniobras. Las Alianzas Obreras han prosperado a pesar de todo el sabotaje estaliniano. Es decir, el verdadero frente único de toda la clase trabajadora española se ha visto realizado a pesar de todos los obstáculos que a su realización ha opuesto el estalinismo. Por eso no puede admitirse de ninguna manera que quiera imponer condiciones en lo referente a las fuerzas que a las alianzas han de pertenecer o tienen derecho a representación.

Cuando se reclama libertad de crítica en el seno de las alianzas se demuestra que en el pasado se ha combatido a éstas sólo por el hecho de que no estaban bajo el absoluto control del partido oficial. Porque precisamente no puede pedirse el derecho de crítica, cuando precisamente está ya reconocido por todos. En todos los pactos de las Alianzas Obreras establecidos en España se establece una cláusula garantizando este derecho. En ningún sitio, nuestros representantes en las gestiones para la formación de las alianzas han dejado de plantear la necesidad de ese derecho, como principal garantía para la independencia política de nuestro partido y de todos. Justo es declarar y reconocer que no se ha encontrado resistencia alguna por parte de las demás organizaciones a defender este derecho. El cambio de posición en cuanto a la socialdemocracia en general, ante la cual se situaba hasta muy recientemente el estalinismo en una actitud falsa, va seguido de una intransigencia exasperada contra el trotskismo en un plano internacional. Toda la claudicación, orgánica y política, del estalinismo ante la socialdemocracia se vuelve ferocidad en cuanto a nuestra organización. Las consignas dadas a los partidos nacionales son claras y terminantes: todo género de consideraciones para los “socialfascistas” de ayer, y redoblamiento del ataque en cuanto al “trotskismo contrarrevolucionario”.

¹ Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales, en estas mismas EIS.

Un ejemplo de esta conducta que ha iniciado el estalinismo nos lo suministra lo sucedido con el pacto de frente único firmado en Bélgica por todas las juventudes proletarias.

La relación de las fuerzas juveniles proletarias en Bélgica, es la siguiente: jóvenes guardias socialistas, 25.000 afiliados; jóvenes estalinianos, 150, y jóvenes trotskystas, 90 afiliados. Los jóvenes socialistas se orientan en un sentido radical, y a pesar de su desproporcionada fuerza en relación con las otras dos juventudes proletarias, no han vacilado en llegar a un acuerdo con ellas; lo que es el mejor indicio de su evolución hacia nuevas posiciones más avanzadas. El acuerdo establece, entre otras cláusulas generales, la lucha por el derecho de asilo al camarada Trotsky. Los estalinianos se han visto obligados a quedar al margen del frente único o aceptar dicha cláusula y el acuerdo con los trotskystas. No sabemos si para la aceptación habrán contado previamente con los dirigentes superiores; no creemos, sin embargo, que lo hayan hecho los jóvenes estalinianos bajo su exclusiva responsabilidad, sobre todo si se tiene en cuenta que hace tiempo que estaba en discusión dicha cuestión. El caso es que, inmediatamente de firmarse el pacto (que nuestro órgano “La Antorcha” publicó íntegramente) se ha desatado en toda la prensa estaliniana una infame campaña en contra de nuestro camarada. El 25 de agosto, “L’Humanité” iniciaba la campaña con un violento ataque contra las juventudes estalinianas belgas por haber firmado el pacto con nuestra organización juvenil. Inmediatamente se inició la misma campaña en “Le Drapeau Rouge”, órgano del estalinismo belga, que al mismo tiempo lanzaba un folleto titulado “¿Quién es Trotsky?”, cúmulo de infamias y embustes. “Mundo Obrero”, que había guardado silencio ante el desconcierto que le produjo la publicación del pacto en “La Antorcha”, reprodujo en un artículo los mismos argumentos de “L’Humanité”. La reacción que ha producido en las filas de los jóvenes socialistas la campaña estaliniana, realizada vulnerando los compromisos adquiridos en el pacto de frente único de las juventudes proletarias, pone en peligro la unidad de acción juvenil belga.

Como decimos anteriormente, las instrucciones en este sentido se han dado internacionalmente. Resumamos parte de lo sucedido en España. Con motivo del decreto que prohíbe a los jóvenes la intervención en política, el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas convocó a una reunión a los jóvenes libertarios, estalinianos y trotskystas, para la publicación de un manifiesto común de protesta. En la primera reunión los estalinianos plantearon la imposibilidad para ellos de acceder a firmar un manifiesto en compañía nuestra. Los jóvenes libertarios expusieron su ya conocida posición en contra de la acción política, pero haciendo constar que si ellos se decidieran a firmar el manifiesto exigirían que fuera suscrito también por los jóvenes trotskystas. Los jóvenes socialistas mantuvieron resueltamente el criterio de que nuestra organización juvenil tenía que suscribir el manifiesto. Los estalinianos volvieron a manifestar que las instrucciones recibidas eran de que de ninguna manera podían suscribir el manifiesto en nuestra compañía. En vista de esta posición, los jóvenes socialistas y nuestros representantes desistieron de la publicación, dado que su eficacia residía precisamente en que fuese avalada, por lo menos, por las tres organizaciones juveniles marxistas. Es decir, se ha imposibilitado una actuación nacional juvenil porque el estalinismo ha preferido sabotearla antes que transigir con la Izquierda Juvenil Comunista.

No se limita su acción antiunitaria a esto. Ante la convocatoria de un mitin en el Stadium por la juventud socialista madrileña, la juventud estaliniana se adhirió a él, planteando como cuestión previa que no se admitiera la adhesión de las juventudes trotskystas. Con una ligereza inexplicable, que está en abierta contradicción con la táctica seguida por el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas y el propio partido socialista, la juventud de Madrid admitió el ultimátum estaliniano y en el mitin del

Stadium ha prescindido de nuestra organización juvenil. Creemos que esto no volverá a repetirse más, pues son muchos los jóvenes socialistas que se han visto sorprendidos con esta imposición estaliniana. Aún hay más. Con motivo de la manifestación de los agrarios catalanes² la Alianza Obrera de Madrid convocó a una reunión invitando al mismo tiempo al partido estaliniano. Se redactó una nota, en la que se hacía constar los nombres de las organizaciones que habían asistido. Dicha nota apareció mutilada en “Mundo Obrero” con el exclusivo objeto de no publicar el nombre de nuestra organización. Al comenzar la segunda reunión convocada para tratar de dicho acto, inmediatamente la delegación estaliniana pidió la palabra para una “cuestión previa”. Se expresó así el exponente del criterio oficial: en la reunión anterior, por la precipitación, no se habían dado cuenta de que entre las organizaciones que habían asistido figuraban los trotskistas. En nombre de su partido pedían que se expulsase a nuestro representante de la reunión. ¿Por qué? Pues porque nuestra organización era una rama desgajada de su partido, que calumnia a la patria del proletariado, y porque el estalinismo, mientras no hagamos públicamente una declaración de nuestros errores, no puede transigir con nosotros. Naturalmente, semejante disparate encontró la repulsa completa de todas las organizaciones asistentes y la más dura denuncia de nuestro representante; la delegación estaliniana se batió en retirada y tuvo que transigir con nuestra organización.

Estos son nada más que ejemplos de todos los procedimientos que el estalinismo está decidido a poner en juego para lograr a toda costa nuestra eliminación del movimiento obrero. Naturalmente, estamos dispuestos a impedir que prosperen y hasta creemos que no prosperarán. El estalinismo sigue en la actualidad toda una política de soborno moral con respecto a las corrientes radicales del socialismo, de lo que espera grandes resultados. Trata de liquidar los principios que la Internacional Comunista ha representado en sus comienzos y sabe que nuestra organización es la denunciadora pública de sus crímenes políticos, y por ello realiza todos los esfuerzos imaginables para eliminar nuestra influencia.

El Comité Nacional de las Juventudes Socialistas ha acordado someter a sus federaciones provinciales el problema de su separación de la II Internacional³. Sólo el hecho de su planteamiento por el organismo superior, hace esperar que dicho criterio sea el que prospere. De esta manera, las Juventudes Socialistas españolas, en unión de las de Bélgica, Francia y Suiza, se constituirán en Buró Internacional Juvenil Independiente. El estalinismo juvenil en España ha visto repentinamente abrirse ante él nuevas perspectivas. Y ha publicado un manifiesto que viene a ser como un conjunto de consejos para los jóvenes socialistas.

Para ellos, el problema no puede estar más claro: al abandonar la II Internacional, no cabe más camino que el ingreso en la Internacional Comunista. Precisamente, en las circunstancias actuales, eso es lo menos justo. No vale la pena abandonar un cadáver político para abrazarse a otro. La II Internacional es un cadáver insepulto, como decía Lenin. Pero la III Internacional, la del período estaliniano, no es menos cadáver que la II.

² El 8 de septiembre, convocados por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (organismo de la burguesía agraria catalana), se concentraron en Madrid los propietarios agrarios de Cataluña exigiendo la derogación de la ley de Contratos de Cultivo y su Reglamento. En Madrid se desencadenó una huelga de 24 horas que paralizó la capital. El 21 de septiembre, el Parlamento de Cataluña aprobaba el texto refundido de la ley y el reglamento.

³ [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), también en estas mismas EIS.

Bajo la dominación de Stalin ha pasado a ser la internacional de las derrotas⁴. En virtud de sus desaciertos hasta ha inyectado un poco de vida al cadáver de la Segunda.

Efectivamente, las Juventudes Socialistas nacionales, que han llegado a un acuerdo para la celebración de una reunión en París que sea el preludio del abandono de la II Internacional, representan todo lo que hay actualmente de más progresivo en el mundo en el seno de la socialdemocracia. Reflejan las corrientes obreras que se exteriorizan anhelosas de romper para siempre con el oportunismo reformista y de seguir nuevas normas revolucionarias. Pero estas tendencias toman vida precisamente cuando la Internacional Comunista está en plena decadencia, y el problema que se plantea para estas fuerzas socialistas avanzadas no es el de incorporarse a la III Internacional, sino el de separarse de las dos existentes, y que han hecho ya desfavorablemente sus pruebas, e incorporarse o llegar a un acuerdo con aquellos sectores de la vanguardia del movimiento que tratan de rearmar a éste dotándole de un nuevo organismo internacional que recoja a todos los trabajadores revolucionarios.

Es más que seguro que éste sea también el pensamiento que predomina en los jóvenes socialistas españoles y que sea la conducta que se proponen seguir.

EMILIO RUIZ

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ Ver de L. Trotsky *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)*, en nuestra serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).